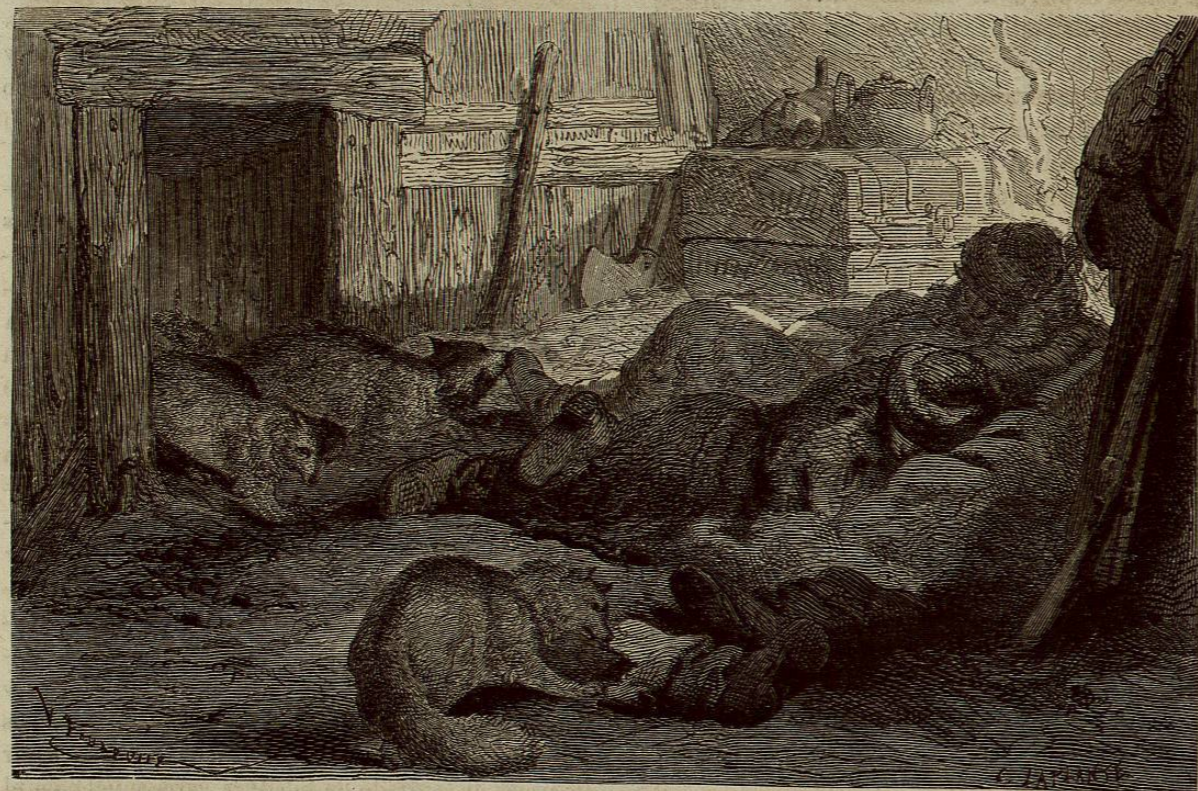


vestigios evidentes de las antiguas playas que permiten no solo certificar, sino medir la elevacion de la costa. Estas líneas de los antiguos niveles del mar corresponden á lechos de conchas árticas, y la geología, de acuerdo con la zoología, nos muestra á la vez la existencia de un período glaciario y la perpétua oscilacion de la capa terrestre certificada en casi todos los países por la elevacion ó depresion de las costas en las islas y en los continentes.

Las tierras vecinas al polo Sur, como las del polo Norte, ofrecen una imagen no borrada aun de la época

glaciaria. Las playas de Sabrina, Adelia y Victoria descubiertas por Dumont d'Urville y James Ross, están sepultadas bajo los hielos como el Spitzberg y la Groenlandia. El mar está surcado por cúmulos de hielos flotantes que las corrientes arrastran hácia el Norte.

En la Nueva-Zelanda, Hochstetter vió en la costa pendiente de la cadena central detenerse hielos á 200 metros solamente por encima del Océano y rodeados de una rica vegetacion de helechos arborescentes. Por todas partes ofrece la isla vestigios inequívocos de



Zorros azules royendo los zapatos de los marineros.

una época en que estos hielos descendian hasta la mar. Así el período frío ha reinado en todo el globo y en vano se procuraria explicar este fenómeno por cambios locales en la configuracion de las tierras y los mares. Solo una causa general puede dar cuenta de un hecho que iniciándose en los dos polos del globo, se ha extendido hasta la mitad de cada uno de los hemisferios terrestres.

Aquí se termina este largo y serio estudio; ¿nos hemos engañado al pensar que el lector no nos abandonaria mientras que desenvolvíamos á sus ojos el severo cuadro de las tierras y los mares mas septentrionales de Europa, permanencia de plantas y animales

que pueden vivir sin calor durante el estío y resistir durante el invierno frios y noches espantosas para la imaginacion mas impresionable? Hombres, héroes, Barentz, Francklin, los dos Ross, Richardson, Parry, Maclure, Maclintock, Inglefield, Belcher, Penny, Bellot, Kane, los han arrostrado; pero escitados por móviles que elevan al hombre por cima de todas las dificultades y le hacen indiferente á todos los peligros, el sacro fuego de la ciencia, el amor de la verdadera gloria que consiste, no en matar á sus semejantes; sino en servir y honrar á la humanidad entera.

CH. MARTINS.



Interior de un kampong ó pueblcillo dayak.

VIAJE A LAS ISLAS DE BORNEO.

1817-1832.

Situacion.—Estension.—Poblacion.—F. uno.—Aspecto de sus costas.—Llanuras interiores.—Rios.—Divisiones administrativas.—Rio y ciudad de Banjermasing.

La isla de Borneo, situada entre el 7.º grado latitud Norte y el 4.º 20' latitud Sur, está dividida por el ecuador en dos partes desiguales, cuya seccion setentrional es la mas grande. Es la isla mas vasta del globo despues de ese nuevo mundo rodeado por todas partes de agua y que se llama Australia ó Nueva-Holanda. Los numerosos archipiélagos que pueden considerarse como dependencias de la isla, ocupan con ella mas de 11º de longitud por unos 10º de latitud.

Solo la superficie de la gran tierra mide 58º cuadrados, es decir, 14º mas que el suelo de la Francia actual, y 9 mas que el Madagascar. La isla de Sicilia entraria cerca de veinte y nueve veces en esta área, que equivale en otros términos á unos setenta millones de hectáreas.

Un cálculo de la administracion holandesa, hecho muy vagamente, eleva el número de todos los habitantes de Borneo, sin contar el de las islas del grupo geográfico á 3.000,000; pero esta cifra parece exagerada. Verdad es que la parte interior en que se han podido tomar datos están muy poco pobladas, sobre todo en la considerable estension de distritos que solo cuentan un pequeño número de hordas establecidas á lo largo de los rios. Algunas partes bajas espuestas á las inundaciones de los rios y de los grandes lagos están completamente desiertas. El país á lo largo de las costas es generalmente bajo y de formacion aluvional. La inmensa estension de los deltas cubiertos de bosques y los desbordamientos de los principales rios irradiando del centro del país en todas las direcciones de su perímetro, no permiten habitar una gran parte del litoral sino durante algunas épocas del año y solo cuando las aguas han vuelto á sus lechos. Entonces recorren estas regiones algunas hordas nómadas que vuelven á abandonarlas en

la estacion de las lluvias á los orangutanes y monos del género *sempnopitecas*.

En estos inaccesibles retiros de suelo mojado y movable, de vegetacion inundada, cuya frondosidad intercepta los rayos del sol, viven los primeros de estos animales, que recorren lentamente las cúpulas aéreas de estos bosques acuáticos, donde la naturaleza madura para ellos frutos abundantes. En tierra estos grandes cuadrumanos están mal dotados para la defensa ó huida, mientras que desenvuelven facultades superiores de locomocion en las copas de los grandes árboles, por las cuales van, vienen, saltan y ganan en un instante considerables distancias.

Por bajo de ellos viven dos variedades de *sempnopitecas* que abundan sobre todo en los límites de los bosques, á lo largo de los rios, de los lagos y de las orillas del mar, donde se guarecen en las mas bajas bifurcaciones de los grandes árboles ó en la espesura de los juncos y mangles. Allí á lo menos aparecian en gran número á los marinos de Dumont d'Urville cada vez que este ilustre navegante en su último viaje alrededor del mundo, intentó recorrer las costas de Borneo.

«La tierra que se estendia ante nosotros, dice uno de aquellos viajeros, parecia formada de una gran cantidad de islotes separados por numerosos canales. Por otra parte el agua, fuertemente colorada, solo tenia un ligero sabor salobre. Nos hallábamos sin duda á la embocadura de algun rio considerable, á juzgar por la cantidad de agua dulce que traía á la mar. Desde luego supusimos y con razon que el banco que tocábamos era la barra del rio y que cuando llegáramos en frente de la desembocadura principal, halláramos la posibilidad de salvar aquel obstáculo. Llegamos, en efecto, muy luego al través de un canal mas ancho que todos los otros, en cuyo centro vimos un pequeño islote y una cortadura cubierta de unos 3 pies de agua. Esto era justamente lo que necesitaban nuestras embarcaciones para flotar al acercarse á la playa. Una vez dentro del canal, tuvimos que buscar mucho todavia antes de salvar la barra: por último, la sonda nos indicó de nuevo 3 brazas de fondo y estando en el lecho del rio, íbamos muy luego á tocar en la orilla. Eran las tres de la tarde: siete horas habíamos invertido en recorrer los mil circuitos formados por las aguas corrientes del rio sobre el banco de aluviones que corta su desembocadura y que, segun toda probabilidad, no tardaria en ser invadido por los paletuvios.

Acercándonos á la costa, los marineros colocados en la proa de las embarcaciones, nos anunciaron que la playa estaba llena de salvajes que nos consideraban al parecer con mucha atencion. El anuncio nos hizo tomar todas las precauciones que en tales casos aconseja la prudencia. Cargáronse las armas; despo-

járonse de sus cubiertas de tela pintada los esmeriles que guarnecian la borda y se colocaron los fusiles de manera que pudieran tomarse á la primera alarma. Los naturales de Borneo pasan, en efecto, por muy malos y el estrecho de Macasar es, segun dicen, muy frecuentado por los piratas que habitan las costas de Célebes y Borneo. Todos nuestros preparativos de batalla estaban terminados, cuando nuestros marineros nos advirtieron que aquellos seres vivientes que guardaban la costa y que ellos tomaban siempre por individuos de la especie humana, estaban provistos de grandes colas, lo cual les daba un aspecto bastante cómico. Este otro anuncio nos hizo reir grandemente, pues nos recordaba la famosa historia que tantas veces nos habian contado sin convencernos jamás, sobre ser Borneo la patria de una especial raza de hombres que tenian el privilegio de la cola, á cuyo propósito se referian las mas singulares cosas. Habiendo, en fin, cesado de reirnos, dirigimos nuestros anteojos hácia la parte de tierra y reconocimos que estaba cubierta de grandes monos que parecian muy inquietos por nuestro arribo. Acercámonos rápidamente, y muy pronto nuestras canoas vinieron paralelamente y en un orden admirable á atracar en la orilla. Pero ya estaba desierta: los monos se habian refugiado en los árboles, cuyas mas elevadas copas ocupaban y desde lo alto de estas ciudadelas naturales, donde se creian seguros los desdichados, nos hacian los visajes mas feos que imaginarse pueden.

La orilla en que acabamos de atracar, era una formacion de légamo blando y hediondo que las aguas cubren probablemente cada marea alta, ó á lo menos durante las grandes crecidas de los rios y las mareas de las sicigias. Los primeros de entre nosotros que quisieron desembarcar, se hundieron casi hasta la cintura: el légamo desleido en estas orillas por las aguas del rio, venia á ser mas firme en el interior; pero el suelo en que los paletuvios habian arraigado, era de tal modo húmedo, que todos nos hundimos hasta las rodillas. Era imposible permanecer en un mismo sitio, porque entonces el légamo cedia constantemente bajo nuestro peso y al cabo de muy poco tiempo no habria medio de desembarazarse de aquel cimento que nos ligaba los pies.

La tierra presentaba el mismo aspecto en toda la estension que alcanzaba la vista á nuestro alrededor y reconocí muy luego que me seria imposible intentar ninguna observacion fisica. Aparte de los grandes árboles que habian echado raices en aquel terreno fangoso, el suelo estaba completamente desnudo; los naturalistas no lo podian recorrer y esto era para ellos el suplicio de Tántalo, porque además de los monos, se descubrian en los árboles algunos pájaros y nuestra gente habia visto ya alguna serpiente deslizarse en los barrizales. Tambien el día declinaba

rápidamente y las exhalaciones fétidas habrian podido ser funestas á nuestros tripulantes. Asi que permanecimos allí muy poco tiempo; pero las dos horas que paramos en tierra fueron invertidas en hacer una guerra activa á los desgraciados monos, únicos habitantes acaso de aquel acuático bosque.»

Tal es con pocas escepciones el aspecto de las playas de Borneo, sobre todo en la embocadura de cada una de las corrientes de agua que las montañas del centro de la isla envian al Océano.

Por poco aglomerada que esté la poblacion humana en la vasta superficie de Borneo, divídese sin embargo en tres elementos distintos y hostiles entre sí: los dayakes, primeros ocupantes del terreno donde viven desde tiempo inmemorial y en el que los estudiaremos particularmente; los malais, pueblo navegante, procedente de Sumatra, á consecuencia de la propagacion del islamismo; y finalmente, los chinos que espulsados á grandes grupos del Imperio del Medio por la miseria y las guerras civiles, vienen diariamente á Borneo atraídos por el incentivo que les ofrece la explotacion de su suelo vírgen: ya han formado en muchos puntos de la costa occidental algunas colonias agrícolas é industriales, donde las otras dos razas podrian tomar, si no lecciones de moralidad, á lo menos ejemplos de orden y trabajo.

El testigo ya citado nos da los siguientes detalles acerca de los establecimientos fundados en Borneo por los hijos del Celeste Imperio.

«... Una colina que dominaba el curso del Sambas, estaba cubierta de grandes árboles entremezclados de enredaderas, matorrales y arbustos espesos y confundidos, y en medio de esta espesura fue por donde nuestro guia emprendió la tarea de abrirnos un camino. Al propósito cortaba las ramas, bajaba y subia con tan sorprendente agilidad que apenas podíamos nosotros seguirlo. Despues de un cuarto de hora de marcha tan fatigosa, llegamos á la cima, jadeantes y agotados por un calor insoportable; pero muy luego fuimos indemnizados por el placer que nos causara el panorama que se ofrecia á nuestros ojos.

A nuestros pies se estendia el bosque impenetrable y sombrío; á unas dos leguas se interrumpia de repente, sucediéndolo un paisaje encantador: risueños pueblos, vistosas casas esparcidas en medio de una verde y alegre campiña, fértiles cultivos... Creíase uno trasportado á algun paraje de Francia.

Nuestra admiracion se igualaba á nuestra sorpresa, porque en verdad estábamos muy lejos de esperar tan gran contraste, el de hallar la civilizacion en medio de un pais salvaje, cultivos admirables rodeados de bosques vírgenes. Y experimentamos un deseo inmenso de ir allá, de visitar aquel rincon de tierra tan risueña, oasis que se nos aparecia como un cua-

dro de magia. Pero la hora nos llamaba ya á bordo. «Nuestro guia nos hizo entender que aquellos pueblecillos eran una reciente colonia fundada por los chinos.»

En cuanto á los malaes no explotan la tierra de Borneo donde dominaban como conquistadores antes de la llegada de los europeos, sino con el *kriss* ó el puñal. Considerando como una vergüenza el ejercicio de un tráfico honrado, no conocen otra ocupacion que la rapiña y la piratería. Mientras que ellos encuentren algunos medios de subsistencia, no habrá en aquellas comarcas ninguna esperanza de reforma social, ningun medio de atraerlos á ellos á la civilizacion europea ni de mejorar la triste suerte de los aborígenes á quienes oprimen y saquean.

Cuando reina el monzon de la primavera no se encuentra en tierra á estos vagabundos, sino es que se ocultan en emboscadas para desbalijar á alguna tribu dayak ó para caer de improviso sobre algun establecimiento de comercio. Mientras que los hombres se ocupan asi en espiar su presa, las mujeres, los niños y los viejos habitan en pequeños barcos ocultos bajo los mangles que cubren la desembocadura de los rios. Estos barquillos están bajo la guarda de un barco armado que los protege en caso de ataque ó les advierte el peligro cuando algun bajel de guerra está á la vista. Casi todos los jefes de estos piratas pertepecen á las familias principales del pais y la mayor parte de los sultanes reconocida por los europeos tienen parte en el odioso botin de sus grandes vasallos.

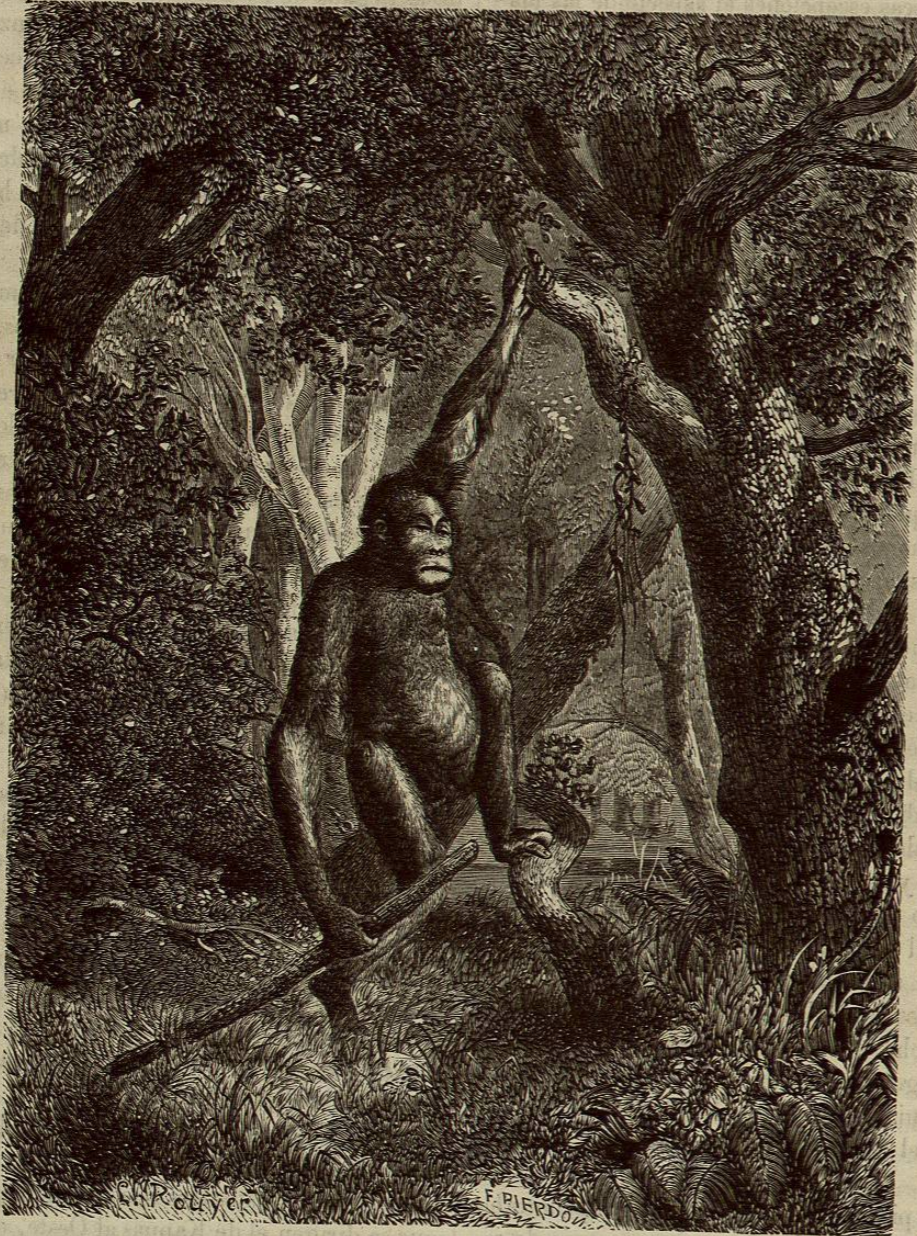
Borneo es, segun se ve á la primera ojeada, una tierra muy regada. Sus tres principales rios toman nacimiento no muy lejos los unos de los otros en una especie de macizo colinado de 350 á 1,000 metros de elevacion, en que se alzan algunos picos aislados de 1,200 á 2,000 metros de altura y tienen diferentes nombres entre las tribus dayakes de las inmediaciones: *Gunug-ulu-Kapuas*, *Gunug-ulu-Koti*, *Gunug-ulu-Banjas*, es decir, montañas de las fuentes del Kapuas, del Koti y del Banjas.

No hay isla en cuyo interior se pueda penetrar por mas bellas vias fluviales. Naciendo cerca del punto central de Borneo, estos tres rios se alejan trazando valles que se dirigen el de Kapuas al Oeste, el de Banjas al Sur y el de Koti al Este. Con rios secundarios que los separan, estos tres grandes valles poco mas ó menos, toda la parte de Borneo sometida á las pretensiones de feudo mas bien que al poder efectivo de los holandeses. Administrativamente están repartidas entre las dos residencias de Pontianak y de Banjermasing, á donde vamos á conducir sucesivamente á nuestros lectores.

El Doeson, Banjas, Banjer ó Barito (porque todos estos nombres tiene), principal corriente de agua de la residencia de Banjermasing, forma con sus mas

considerables confluencias que descienden como él de Norte á Sur, un laberinto inmenso, cubierto de bosque bravo, cuya base en una superficie de muchos centenares de leguas á la redonda, se sumerge perió-

dicamente bajo algunos pies de agua. Las exploraciones intentadas desde hace veinte años en este rio, han probado que esta parte de la isla no es en realidad mas que un inmenso bosque virgen y pantanoso de tal



Orangutan de Borneo (Simia satyrus.)

manera entrecortado de barrancos, ensenadas, lagos y canales que solo las aguas de las grandes crecidas pueden hacerse paso al través de sitio tan salvaje. Los indígenas errantes casi siempre, se sirven en sus expediciones del sinuoso curso de estas aguas, como la única via de comunicacion que puede existir en esta comarca, donde la naturaleza parece aun la misma que el dia siguiente á la convulsion de la capa ter-

restre que sublevó las partes bajas de Borneo del fondo del Océano.

El pueblo de Banjermasing está construido en un brazo del Banjer, á la entrada de este delta y apoyado sobre estacas, porque el suelo que lo rodea está espuesto diariamente á las inundaciones del flujo del rio. Las estacas se elevan unos 3 pies sobre el nivel del terreno pantanoso; las casas se comunican entre



Vista del pueblo de Banjermasing.